

Comportamientos sexuales de adolescentes y jóvenes adultos en comunidades de Honduras

Adolescents and youngsters sexual behaviour in communities in Honduras

Patricio Barriga*, Rudy C. Rosales de Molinero†,
Jorge A. Fernández V‡.

RESUMEN. OBJETIVOS. En Honduras, con altas tasas de infecciones de transmisión sexual y VIH/sida y violencia, resulta urgente conocer los comportamientos relacionados con las prácticas sexuales de los adolescentes y adultos. **MATERIAL Y MÉTODOS.** Este estudio, ha pretendido recoger a través de una etnografía- las principales manifestaciones de la sexualidad de los/las jóvenes en comunidades de obreros/as del Distrito Central, Valle de Sula y costa atlántica del país. **RESULTADOS.** Se encontró que las conductas sexuales se conforman y se refuerzan dentro y a partir de grupos primarios. La formación que reciben niños y adolescentes enfatiza en que la niña aprenda a ser complaciente, obediente, sumisa, pasiva y cariñosa; el niño a ser rebelde, voluntarioso, agresivo, con la convicción de que ser hombre es mejor que ser mujer. El doble y contradictorio proceso de socialización se traduce en 'Éxito inmediato, sexo temprano'. Ambos aprenden a mentir desde muy temprano, rasgo potenciado por la extendida indolencia ante los fenómenos sociales, políticos y culturales. Un importante vacío detectado es la ignorancia acerca de la sexualidad y el desconocimiento sobre su propio organismo. **CONCLUSIONES.** Es

necesario vigilar los comportamientos condicionantes de epidemias como sida y violencia, aplicar sistemas de consejería para atender a los niños y jóvenes, y lograr acuerdos básicos entre los grupos que establecen políticas de educación y conducen procesos de persuasión dirigidos a jóvenes y adultos.

Palabras clave: Adolescente. Conducta sexual. Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Violencia. Identidad de género.

ABSTRACT. OBJECTIVES. Due to the high STD and AIDS and violence epidemics in Honduras, to know sexual behaviour in adolescents and young people is urgently needed. **METHODS.** This ethnographic study describes the main sexual manifestations found in worker's communities in Tegucigalpa and the Caribbean coast. **RESULTS.** Sexual behaviour is shaped in primary social groups, where the girl learns to be obliging, obedient, submissive, passive, and loving; the boy to be rebellious, wilful, and aggressive, become convinced that being a man is better than to be a woman. Double and contradictory sociability process is translated to "immediate success, early sex". Early learning to lie in both, girl and boy, is a trait powered by a generalised indolent attitude to social, political and cultural phenomena. Lack of knowledge about sexuality and on the own body was a noticeable

* Economista. Consultor internacional en comunicación y salud

† Medicina del trabajo. Departamento de ITS/VIH/SIDA, Ministerio de Salud de Honduras

‡ Inmuno-alególogo. Hospital y Clínicas Viera. Depto. de laboratorio del Hospital Escuela Tegucigalpa, Honduras.

Dirigir correspondencia a: E-mail: joralfer@hotmail.com

finding. CONCLUSION. Behaviour surveillance to trace the AIDS and violence epidemics, counselling systems focused on childhood and youth, and basic social agreements in education policies and communication for children and young people are needed.

Keywords: Acquired Immunodeficiency Syndrome. Adolescent. Gender identity. Sexual behaviour. Violence.

INTRODUCCIÓN

La vida sexual involucra todo lo que uno es, la personalidad, la mente, las emociones y el alma. Incidentalmente, en este ámbito encontramos una premisa válida y es que “la persona que no controla su impulso sexual generalmente no puede controlar ninguna otra área de su vida”.¹

La población de Honduras conoce muy poco acerca de la sexualidad, y, sus diversas manifestaciones, han creado mitos e interpretaciones llenos de superstición dejando por un lado la fisiología y la psiquis humana.²⁻⁵ Las condiciones en que sobreviven y se debaten la niñez y la juventud empobrecidas de este país, constituyen el telón de fondo en el que se dan los diversos fenómenos del comportamiento sexual y, en buena parte, lo explican. Sin embargo, resulta demasiado simple afirmar que la pobreza es la causa primordial de esos comportamientos. Si se debe adjudicar responsabilidad principal, tendría que señalarse a la educación,^{6,7} la cual deforma al niño y al adolescente antes que formar su mente y su personalidad.⁸

Siendo un país con altas tasas de infecciones de transmisión sexual (ITS) y VIH/SIDA,⁹⁻¹⁸ alarmantes cifras de violencia,¹⁹ la mayor parte de las veces debida a conductas impregnadas de alcohol y con conflictos psicosexuales de gran magnitud, resulta urgente conocer los comportamientos relacionados con las prácticas sexuales de los adolescentes y adultos. Desconocer las manifestaciones culturales acerca del sexo e ignorar la importancia que juegan en la producción de enfermedad, pueden sesgar de manera lamentable los esfuerzos por abatir tales patologías sociales.²⁰⁻²² Al cumplir 20 años la epidemia de VIH/SIDA, se puede afirmar, desde el punto de vista epidemiológico, que este es, ante todo, un problema inherente al comportamiento humano, el cual condiciona el comportamiento

y propagación del virus. La conducta de los hondureños/as es, a su vez, conformada y sostenida por las instituciones y modelos con mayor poder persuasivo, determinando las formas organizativas, las maneras de pensar, las creencias de los habitantes, sus mitos, sus temores y anhelos, en resumen, su cultura.²³

El presente estudio se realizó con el propósito de recoger las principales manifestaciones de la sexualidad entre la gente joven, en particular los haceres, pensares y sentires, de los/las jóvenes en comunidades de obreros/as, con énfasis en la protección y la supervivencia, considerando las conductas en su contexto social, igual que los factores condicionantes y la naturaleza y peso de los valores.

METODOLOGÍA

El estudio, cuya etapa de recolección de datos se efectuó en el período 2001 al 2003, usó el método etnográfico, es decir, un estudio antropológico conciso utilizando la entrevista en profundidad, los grupos focales, la observación directa del comportamiento y la caracterización socioeconómica de la comunidad; un método de inmersión que busca develar las condiciones en que se viven las conductas sexuales y las causas y las consecuencias percibidas por las personas que las practican. La información provista fue interpretada a la luz de protocolos desarrollados por un comité técnico ad hoc.

Las preguntas que se plantearon fueron, principalmente, sondeos dirigidos a la profundización en el conocimiento de las prácticas sexuales, su interrelación y expresión en el lenguaje. Se enfatizó en las relaciones que se establecen entre los protagonistas (jóvenes). Además de develar el comportamiento como tal, el estudio situó énfasis en conocer a fondo los condicionamientos sociales y culturales de las prácticas sexuales, entre jóvenes de diversas edades (entre 12 y 24 años), en las siete localidades seleccionadas: Choloma, Puerto Cortés, La Ceiba, Tegucigalpa, El Progreso, San Pedro Sula y Valle de Ángeles. En total se realizaron 107 grupos focales (47 con mujeres y 60 con varones), y 213 entrevistas de profundidad (109 en mujeres y 104 en varones) a informantes clave, conducidos por 12 investigadores de campo, 5 supervisores, un investigador principal y un comité técnico. La información fue procesada, analizada y puesta a punto para su socialización entre los años 2003 y 2005.

RESULTADOS

Contexto Sociocultural. Los Factores Condicionantes

• El papel del proceso de una socialización contrapuesta

La crianza del niño y la niña, igual que la instrucción de los adolescentes –según los participantes en el estudio– se caracteriza por algunos aspectos que influyen en su carácter, su manera de entender el mundo y a sí mismos y la forma que tienen de actuar en edades posteriores. La formación que reciben los niños y adolescentes en sus hogares de primera infancia, más tarde en el barrio, la familia extensa y todos los grupos primarios, enfatiza ciertos valores que marcan prácticamente su vida.

La niña aprende, especialmente (y generalizando), a ser complaciente, obediente, sumisa, pasiva y cariñosa; su niñez transcurre jugando con muñecas, ayudando a su mamá, cocinando, lavando trastes, lavando ropa, cosiendo, limpiando la casa, cuidando la huerta, haciendo tortillas, blanqueando la casa, cuidando a los hermanitos, cuidando a los animales, sueña con tener un hogar mejor que el hogar en el cual se encuentra ahora. El niño aprende, especialmente (también en general), a ser rebelde, voluntarioso, agresivo; es como una especie de narcisismo que se va fomentando por parte de la madre (y del padre u otro hombre que ofrece figura paterna). Él se desarrolla jugando fútbol, mirando los partidos en la televisión, soñando con ser un gran futbolista que gana mucho dinero, jugando maules en la calle con sus amigos, cazando pájaros con honda, realizando pequeños trabajos para vecinos, sueña con aventuras y con gloria, ir a los Estados Unidos, triunfar con algún golpe de suerte o como resultado de su audacia.

El niño crece con la convicción de que ser hombre es mejor que ser mujer. Muchas adolescentes piensan que hubieran preferido ser hombres, pero ningún hombre, con excepción de los homosexuales, hubiera preferido ser mujer. Para la mujer, el valor principal constituye la formación de un hogar sólido, permanente, donde reine la comprensión y existan suficientes recursos materiales. Para el hombre, la vida es una gran aventura llena de éxitos. Ningún varón informante describió un matrimonio feliz como un logro importante.

Por otro lado, la educación formal expresada en palabras, normas, axiomas, admoniciones, currículos y reglas que se

deben seguir, intenta socializar a los niños y adolescentes con un enfoque intelectual que no llega a materializarse, mayormente, en comportamientos. Lo que sí causa huella en la mente y el espíritu de los estudiantes es el ejemplo que les ofrecen sus mentores. Una estudiante de secundaria nocturna de uno de los sitios investigados compartió en un tono de ironía: “¿Cómo podemos creerles lo que nos dicen (los maestros)? Nos repiten que seamos responsables y honestos, pero ellos faltan al trabajo cuando quieren, nos mienten, le hacen trampa al director, no dan clase, cambian notas por sexo, bueno, a las que se dejan... Incluso hay profesoras que son casadas pero que salen con los maestros y, según dicen, no me consta, también con los estudiantes de bachillerato.”

El doble y contradictorio proceso de socialización es un lastre muy pesado que arrastra la sociedad hondureña. El producto de esta contradicción manifestada en una socialización contrapuesta, es un trato desigual para el hombre y la mujer y, aún peor, una función desequilibrada a lo largo de la vida.

• La transmisión de los prejuicios y temores

El estudio muestra que los prejuicios y miedos son claramente transmitidos en los primeros años de vida por las mamás, las tías, las hermanas mayores, tanto al niño como a la niña. En menor grado por los hombres adultos jóvenes, pues su presencia es escasa o nula, ofreciendo el ejemplo que más tarde es emulado por los menores: mantenerse en actividades de diversa índole fuera de la casa. Con cierta amargura, esposas y madres, se quejan de que sus compañeros e hijos son: “candil de la calle y oscuridad de la casa”.

Algunas afirmaciones recolectadas con respecto a lo que es y no es permitido por los niños y las niñas, son evidencia de las preocupaciones de los adultos sobre la conformación del género: “Los hombrecitos no juegan con muñecas.” “Los varones no deben hacer oficios domésticos porque se hacen maricas.” “Las mujeres no pueden jugar maules en la calle.” “Las mujeres no deben jugar naipe.” “Las mujeres no pueden jugar fútbol y otros juegos revueltas con varones.” “Los hombres no deben cocinar...” “No me gusta ver un ‘cuqué’ (cocinero), ese es un ‘porrón’, metido entre cacerolas...” (Se refiere a un hombre dentro de la cocina en medio de mujeres). “Los hombres no son para echar tortillas...”

• Faltar a la verdad

Ambos, varones y mujeres, aprenden a mentir desde muy temprano. No siempre como resultado de un esfuerzo cons-

ciente de sus progenitores y maestros (aunque también se da este caso), sino como resultado del entorno, de lo que ven, oyen y perciben con sus sentidos y su razonamiento en formación. No es raro encontrar muchachas que son verdaderas mitómanas, sobre todo entre las que, según lo expresan, “nos vemos obligadas a mentir para conseguir algo de libertad...” En otras palabras, buscan placer, el cual pareciera que no está a su alcance sin usar algunos subterfugios. Se encontró que, en este aspecto, los adolescentes hombres tienen menos necesidad de mentir para alcanzar alguna libertad de acción, pues ésta se les confiere de manera natural. El problema radica en que la joven se acostumbra a faltar a la verdad y, más tarde, miente aunque no sea necesario para alcanzar sus propósitos. La práctica temprana en faltar a la verdad se va convirtiendo poco a poco en un hábito que resulta imposible dejar a un lado a través de la vida.

El debate actual sobre la “corrupción” de la sociedad en su conjunto debe considerar a la mentira temprana como un elemento importante del problema.

• La falta de libertad y educación sexual

Paradójicamente, pareciera que la falta de libertad de las muchachas adolescentes (y algunos casos de varones), se convierte en un condicionante para que, al no tener destrezas para bregar con el ambiente seductor, caigan en situaciones irregulares, en drogas, en alcohol, en sexo y en embarazos no deseados. Un importante vacío encontrado es la ignorancia acerca de la sexualidad y el desconocimiento de datos elementales sobre la fisiología de su propio organismo. El “conocimiento” sobre sexo se va dando a través de los conceptos falsos o las verdades a medias que comparten entre los jóvenes. Lo que no se entiende, se inventa; lo que resulta misterioso, se adivina. La superstición toma el lugar que debió ocupar el pensamiento lógico y la información oportuna proveniente de padres y maestros.

• Decisiones emocionales de la mujer y del hombre

En los grupos estudiados de adolescentes se ratificó la hipótesis de que las decisiones, en la mayor parte de casos, no son tomadas a partir de un análisis racional ni responden a una planificada estrategia dirigida a iniciar y mantener relaciones sexuales. Por el contrario, el mayor número de iniciaciones sexuales reportadas se originan en el ámbito emocional e instintivo. “*Yo no sé lo que me va a pasar, lo que sé es que estoy loca por ese chavo y soy capaz de hacer cualquier cosa por él...*” dice con ingenuidad una chica de

14 años; “*Es que cuando uno está enculado, no hay nada que se le ponga por delante, uno es capaz de todo por una mujer*”, manifiesta un joven de 22 años. De esa manera, probablemente se explican los frecuentes embarazos y “robos” de adolescentes mujeres por parte de muchachos y adultos. Aunque el hombre tiende a rechazar la idea de que es capaz de tomar decisiones fundamentadas en impulsos emocionales, se estima que lo hace con tanta frecuencia como la mujer. La decisión de la mujer tiene más relación con el enamoramiento y la maternidad. Las decisiones del hombre, más con el deseo del placer sexual y su convicción de que se cumpla su voluntad.

Con la práctica del “robo” (y también con la seducción sin abandono del domicilio), se va formando un personaje de la leyenda medieval, “*el padrón*”. En algunas comunidades este personaje también es conocido como “*el búfalo*”. Lejos de recibir censura, este individuo –que hace gala del número de hijos– recibe cierto reconocimiento, una especie de admiración tanto de los hombres (que le envidian) como de mujeres (que le persiguen). Dicen: “*Es más hombre el que tiene más mujeres...*”; “*...si las embaraza es porque puede... las preña y las deja.*” Muchos hombres entrevistados piensan que un hombre debe tener “*una mujer principal con la cual forma hogar*”. Además, dicen, “*puede tener cuantas (mujeres) quiera y pueda complacer*”. Aunque no está muy claro qué significa “complacer”. Existe casi un consenso en que, mientras el hombre tenga las posibilidades económicas de sostener una relación y la mujer lo acepte, el hombre puede ejercer ese privilegio social, el cual se encuentra consagrado por las prácticas tradicionales.

• Influencia de elementos externos

La iniciación de las relaciones sexuales en las jóvenes menores de 15 años, por lo general está relacionada más con circunstancias creadas por terceras personas y decisiones tomadas por el hombre, que por la propia adolescente. Las jóvenes informantes expresaron que son objeto de esta presión de manera continua y permanente, que puede llegar hasta el acoso sexual y el estupro, por parte de hombres que están a su alrededor.

En resumen, la vida de las niñas cambia drásticamente cuando “*desarrollan*” (menarquia) y a veces antes. En pláticas no oficiales con funcionarios de educación, se obtuvo el siguiente testimonio: “*Una importante causa de desertión de las niñas, antes de terminar la primaria– y que no está bien documentada– es el acoso sexual que sufren en la escuela o en*

el camino a su casa.” (Más del 70% de las niñas en zonas rurales, llega al sexto grado después de los 12 años).

En el noviazgo se dan casos, donde se encuentra la sutileza mezclada con enamoramiento y pasión. Un ejemplo de esta presión sutil es el de la joven de 14 años que afirma: “El mejor regalo que puedo darle a mi novio (que tiene seis años más que ella) es tener relaciones (sexuales)”. Cuando se le preguntó a los varones sobre ¿qué hacían para complacer a sus novias? contestaron en tono condescendiente: “Basta que estemos con ellas.”, “Que les hagamos el favorcito (tener sexo)...”, “Besarlas.”, “Acariciarlas.”, “Darles regalos, eso les encanta.” Ninguno mencionó lograr que ella tuviera orgasmo o placer de algún tipo.

Los varones que ya han cumplido de 16 a 18 años, indicaron que han sentido presión por parte de sus tíos, de sus propios papás y de otros adultos para iniciarse y mantener relaciones sexuales con muchachas. En algunas localidades, todavía se mantiene la antigua costumbre de llevar al adolescente a un lugar de trabajadoras comerciales del sexo “para que se desvirgue”. Éste constituye una especie de ritual de paso que debe hacerse alrededor de los 15 años, pues muchos adultos, hombres y mujeres, piensan que el joven que no se inicia en el sexo con mujeres, fácilmente puede convertirse en homosexual. También existe la creencia bastante difundida de que el adolescente “que no se desfogó (sexualmente) sufre de granos en la cara (acné)”, “se vuelve loco” o “sufre otra enfermedad”. En algunos casos esta creencia es aplicable a las mujeres.

En otros casos, hubo varones que manifestaron haber sentido presión por parte de sus madres, para iniciar y mantener relaciones sexuales con sus novias y amigas. Al ser inquiridas, manifestaron que preferían que sus hijos tengan relaciones sexuales “con jóvenes conocidas, porque incluso se sabe quienes son sus padres y a qué familias pertenecen”, “antes que meterse con mujeres de la ‘vida’ con las que corren diversos riesgos”. Esta permisividad no va acompañada de educación sexual ni consejos para asegurarse que los jóvenes practiquen sexo seguro.

• Un problema de salud mental

Las evidencias recogidas demuestran que el niño y el adolescente son socializados para ser infieles, pues se da un alto valor al hecho de tener más de una mujer estable entre los adultos. Entre los jóvenes, está ampliamente difundida

la noción de que es bueno tener varias novias. Aquél que no posee (ese es el verbo adecuado) varias amantes, no es considerado suficientemente hombre por sus amigos. Con frecuencia se hace mofa del joven que se concentra en una sola novia.

Así, las madres insisten en que “*el varón no pierde nada cuando tiene relaciones sexuales con una adolescente, mientras que la mujer sí pierde... y mucho*”. No es raro encontrar adolescentes y adultos jóvenes, que mantienen una especie de lista de muchachas como candidatas para mantener relaciones sexuales. Esta costumbre no solo confirma la desigualdad social entre sexos sino que estimula las relaciones de carácter superficial. En última instancia, crea las condiciones para que las parejas tengan una relación efímera, pues siempre habrá una chica “*más bonita, más cariñosa, más atenta...*” que la compañera actual. Tal vez por el mismo hecho de que los valores se encuentran trastocados, es que la pérdida de la pareja no significa mucho para algunos adolescentes entrevistados. Un adolescente dice: “*a mí me golpeó más duro (me dolió) cuando perdió el Olimpia que cuando mi novia se fue con uno que era amigo mío*”.

• El hacinamiento

El número de personas de ambos sexos que comparten espacios en la vivienda –situación crítica en que vive una porción notable de la población hondureña– resulta ser un condicionante definitivo que propicia las relaciones sexuales tempranas y, con gran frecuencia, de carácter incestuoso. Es necesario reconocer como una salvedad, a las familias de escasos recursos en donde los padres se esfuerzan por mantener espacios separados entre hombres y mujeres, especialmente para pasar la noche.

Una abrumadora cantidad de testimonios muestra que particularmente las niñas son objeto de estupro por parte de primos, hermanos, padrastros y aún padres. Estas relaciones, que parece que se dan por largos períodos, con frecuencia comienzan por las noches, cuando hay poco espacio entre uno y otro lecho. A esta situación se suma la práctica de “*el gateo*”, es decir cuando el hombre llega a gatas hasta el lugar donde duerme la adolescente.

También se encontraron esporádicos casos de abuso a adolescentes varones por parte de primas, hermanas mayores, vecinas, alumnas de cursos superiores, maestras y otras mujeres.

• El servicio sanitario

Uno de los servicios limitados es el cuarto de baño (servicio sanitario) el cual, en las cuarterías, es compartido por varias familias. Éste resulta un lugar propicio para las relaciones sexuales con mujeres adolescentes. En la zona rural, igualmente, los hombres suelen asechar a las mujeres cuando éstas van al baño (ubicado fuera de la casa) por la noche, lo cual facilita las cosas para el hombre, que casi siempre ha bebido guaro antes de perpetrar el delito.

• Con su consentimiento

Se debe también mencionar que, en ocasiones, estos encuentros furtivos toman lugar con el consentimiento de la mujer. Se tuvo referencia de mujeres casadas que veían a su amante en estas circunstancias. Otras buscan lugares más propicios, aunque no más privados. Es el caso de algunas mujeres adultas que asisten a las escuelas nocturnas. He aquí el testimonio de un joven de 22 años, contador, desempleado, a quien su madre le sostiene económicamente: *“Antes, en mi tiempo (hace cinco años), cuando el uniforme (de las muchachas) era de falda, era más fácil cogerse una chava, allá atrás del laboratorio, ahora resulta más difícil porque usan blue jean apretado...”*

• La ocasión

Un importante factor favorable para las relaciones sexuales de adolescentes es *“la ocasión”*, es decir la oportunidad de disponer de un mínimo de privacidad que les permita mantener relaciones sexuales. Muy pocas mujeres de menos de 15 años afirmaron que esperarían hasta su matrimonio para iniciar relaciones sexuales. Y las pocas que lo hicieron, no tenían mayor convicción en sus palabras.

Pocas mujeres tienen destrezas para resistir el acoso del varón, pues las relaciones sexuales son vistas como algo natural, algo que debe suceder tarde o temprano. La mayor parte de las informantes menores de diecisiete años mostró que, de darse la ocasión, mantendrían relaciones sexuales sin mucho trámite: *“Con el chico que me gusta, tendría relaciones sexuales, si es que tengo el chance.”*

• La violencia dentro de la relación

Una de las estadísticas que más ha de preocupar a la policía nacional es la violencia doméstica, considerada por varios observadores como uno de los delitos más frecuentes, desgraciadamente muy pocas veces denunciado. Son frecuentes los reportajes periodísticos indicando a diario golpes, abuso sexual, trauma psicológico y hasta la muerte

de las mujeres. El problema radica en que las niñas llegan a la adolescencia habiéndose familiarizado con conductas violentas provenientes de los hombres adultos, con quienes convivieron su madre y otras mujeres cercanas a ella, como tías, primas, vecinas. En ocasiones, según los testimonios, las adolescentes resolvieron no ingresar jamás a una relación de abuso, pero, igual, acabaron atrapadas en una pareja donde el hombre las atropella a veces sistemáticamente. La mujer se halla de pronto en esa situación cuando ya tiene hijos y resulta difícil romper con la relación de opresión, por el hecho de que ella se siente incapaz de sostener a sus hijos y a ella misma con su escaso ingreso.

Sin embargo, parece que esta situación está cambiando gracias a la acción realizada por organismos nacionales y la ayuda internacional para fortalecer el sistema judicial y las organizaciones que trabajan a favor de la mujer. Los derechos de la mujer y del niño van calando en la sociedad hondureña y pareciera que las mujeres van perdiendo el miedo y realizan denuncias.

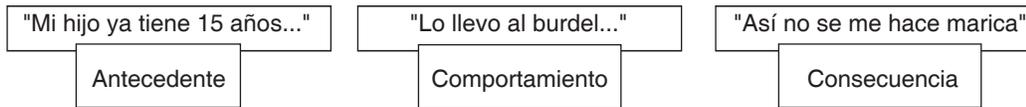
• Aparente falta de lógica. Escaso razonamiento de *“si... entonces”*

Pocas personas entrevistadas en los diversos grupos de edad mostraron una forma permanente de pensar lógico. El pensamiento de causa-efecto, pareciera, no es parte del currículo escolar ni de los mejores esfuerzos de los padres. La mayor parte de jóvenes aseveraron que el éxito en la vida está en manos del destino. Por esta razón se subestima cualquier esfuerzo que realiza una persona por lograr una mejor situación en lo personal y en lo familiar.

Ninguna persona admite tener alguna responsabilidad en los problemas conyugales y en la separación final. Es como si no manejaran la fórmula elemental del *“si... entonces”*. Casi todos los informantes adjudican a la otra parte la responsabilidad principal cuando se deshace la pareja. Cambiar esta visión fatalista del mundo sólo es posible a través de una educación básica de calidad, muy lejos de la que actualmente se imparte en Honduras. Por el contrario, en los colegios observados (jornadas diurnas y nocturnas), se percibe claramente el juego sexual entre alumnos y maestros. Los embarazos de alumnas son frecuentes.

Algunas prácticas sexuales además, se encuentran arraigadas en la cultura, es decir, en profundas y dogmáticas costumbres. Una mujer menor de veinticinco años, que pregona su convicción en contra del condón por motivos religiosos,

Cuando falla la premisa mayor



pero que ha tenido hijos de varios hombres y convive en la actualidad con uno de ellos, expresó: *“Una cosa es que yo esté en contra del condón porque es prohibido por la iglesia, otra cosa es que yo viva amachinada con mi marido, eso no le importa a nadie. Yo sólo debo responder ante Dios!”*

En otros casos, las respuestas fueron emitidas más como una racionalización antes que como la verdadera motivación del comportamiento. Veamos cómo razona un padre de hijo adolescente a quien intenta darle, lo que llama *“una buena educación sexual”*.

• **Los modelos para conformar el comportamiento**

Los adolescentes indican que sus comportamientos toman forma, esencialmente, a partir de lo que observan entre las personas o personajes que son sus modelos. En el primer caso se refiere a gente adulta que conocen de primera mano, aquellos que están más cerca de ellos, sus padres, sus maestros, los parientes y vecinos.

Puesto que existe un doble estándar en el comportamiento del adulto, por lo general el mensaje para el niño o adolescente es que se comporte de una manera, cuando le están enseñando, con el ejemplo, una conducta diferente, a veces opuesta. El niño y el joven advierten inmediatamente la contradicción y, conscientemente o no, deciden actuar de acuerdo a la conducta observada en sus mayores ignorando el consejo ofrecido verbalmente.

De manera simultánea, se va creando una actitud de poca estima hacia las instrucciones verbales, hacia las amonestaciones, consejos y advertencias. Tal vez por ello es que se observó órdenes con formas físicas que intimidan. Muchos padres de menores de 12 años y maestros de primaria acompañan cualquier orden con un golpe intimidador: *“Vé, vos, traeme un vaso de agua (golpe)”*.

Por otro lado, la conducta se moldea a partir de lo que hacen sus personajes favoritos: el futbolista de su preferencia, la actriz o cantante de moda, los versos de las canciones más pegajosas. Algunos afirmaron que sus modelos son personajes de sus iglesias o sus propios maestros/as. Al final,

todos los consultados admitieron que su comportamiento toma forma como reflejo de personas y figuras públicas que estaban cerca de ellos. Sobre todo, los *“vivos”*, aquellos que en forma rápida han conseguido fortuna, no importa cómo, no importa si es por medios irregulares (corrupción, proxenetismo, narcoactividad, etc.), esos son los principales modelos que aparecen en el escenario sociopolítico de la nación.

• **Una “cultura diferente”**

Cuando el observador externo arriba a Honduras, se encuentra con múltiples estímulos visuales y auditivos que le sugieren una sociedad muy occidental. Tanto la apariencia como el vocabulario le permiten inferir que está en un pueblo de pensamientos de carácter lógico y racional. Sin embargo, pronto se ha de percatar que se encuentra inmerso en una sociedad *“diferente”*, como los propios habitantes tildan al país. Cuando le llaman *“diferente”*, por lo general están comparando con otros pueblos del área centroamericana y del norte. A veces implican que no está a la altura de las demás sociedades del área. *“Aquí el plomo se hunde y el corcho flota”*, suelen decir, cuando se trata de explicar alguna de sus contradicciones. Un segmento más bien pesimista de la población, muestra abierta subestimación a su propia cultura. Algunos observadores lo llamarían *“un espíritu autodestructivo”*.

Frente a esta actitud más bien negativa y pesimista, existe un grupo de hondureños que va en aumento y que muestran un espíritu optimista, creen en Honduras, trabajan activamente buscando la excelencia en la educación, la igualdad de oportunidades, la equidad ante la justicia, el control de la depredación del ambiente y la construcción de conductas para evitar la corrupción.

• **Indolencia generalizada**

El estudio confirmó que un importante rasgo de la cultura hondureña es la extendida indolencia de la población ante los fenómenos sociales, políticos y culturales. *“Mire, usted, aquí nadie se preocupa por (el bienestar de) los demás, cada uno ve cómo soluciona sus propios problemas... hasta cierto punto están en lo correcto porque nadie se duele de lo que a uno le pasa, las autoridades sólo ven lo que van a ganar en ese*

puesto y sólo ayudan a la propia familia.” Esta afirmación proviene de un adulto mayor de 40 años, perito mercantil, pero representa el pensar de un segmento considerable de los habitantes, especialmente de los grupos más empobrecidos. Parece que los eventos que les rodean no les atañen y se cierran ante los acontecimientos de la comunidad. Algunas personas, incluso, hacen gala de despreocupación por los asuntos comunales y por las cuestiones de orden familiar y personal, una actitud conocida ampliamente como “*vale-verguismo*”. Este vocablo proviene de una afirmación muy común, por muchos considerada como vulgar: “*Me vale verga*”. Esta expresión quiere decir “no me importa nada” y es usada con bastante frecuencia en diversas situaciones de la vida cotidiana.

La actitud indolente frente a los diversos acontecimientos que afectan al hondureño no significa que le falte pasión para vivir, pero sí confirman cierta dificultad en expresar y, por ende, bregar con los sentimientos y pensamientos.

• Culto al falo

La alegría de la mujer que acaba de dar a luz al mirar que su hijo tiene pene y no vulva, se extiende a lo largo y ancho del país y es confirmada a través de testimonios y comportamientos de mujeres de distintas edades.

Actualmente, en el Hospital Escuela, la cuota de recuperación que se cobra por parto es el doble para el niño nacido que para la niña. De hecho, existen privilegios para el varón a lo largo de la vida. Cuando llega a adulto tiene prelación para obtener trabajo; pero, este estado de cosas está cambiando con la introducción de la maquila.²⁶ Más del 90% de trabajadores son mujeres. Una jefa de personal dijo: “*nos resulta más conveniente contratar mujeres antes que hombres...*” ¿Por qué? “*Pues porque son más puntuales, faltan menos... no tienen la 'goma' del día lunes... y, algo muy importante para nosotros, son más honradas.*” Se observó en comunidades de maquila un fenómeno curioso: “el mantenido”. Este personaje, que enamora a una joven (proveniente del área rural, por lo general cándida y sin doblez), logra que ella pague los costos de la habitación y alimentación de ambos y que, además, le entregue dinero en efectivo “*para sus gastos*”.

En Honduras existe un inmenso número de expresiones de uso coloquial frecuente, que provienen de la palabra verga (pene) y que son usadas, a lo largo y ancho de la sociedad, con distinta intención: exclamación, evocación, lamento,

invocación, descripción y admiración. Incluso hay mujeres de los grupos estudiados, independiente de la edad, que utilizan en su vocabulario las expresiones derivadas de verga y de pija, siempre para dar énfasis a su pensamiento y cierto colorido a lo que desean expresar.

La principal expresión de culto al falo es la forma de criar a los hijos. El varón es tratado, desde su nacimiento, con un esfuerzo cuidadoso y consistentemente preferencial que a la postre, fomenta su narcisismo. Pocas veces la madre es consciente de su conducta, y a veces se muestra claramente discriminatoria con respecto a las hijas. El bebe se convierte en el centro de atención y son frecuentes las menciones sobre el tamaño, la forma, el color del pene, las cuales matizan la conversación. Cuando el niño va creciendo, tanto la madre, como la abuela y las hermanas mayores se esfuerzan para que no vaya a realizar tareas consideradas como femeninas (limpiar, barrer, etc.). La explicación de este fenómeno es compleja, pero el origen podría encontrarse en el hecho de que— habiendo tanta ausencia del progenitor en las familias hondureñas— las madres y abuelas se encuentren desplazando la necesidad de amar (y consentir) a un hombre, hacia el pequeño. En los grupos de mayores ingresos, el varón recibe mejores posibilidades y estímulos de parte de la familia para continuar sus estudios. Las hijas, por el contrario reciben estímulos directos e indirectos para que formen pareja, procreen y se dediquen a las funciones del hogar con énfasis en la reproducción.

• Tolerancia relativa hacia la homosexualidad masculina

A pesar que la población “gay” es uno de los grupos más estigmatizados, parece que existiera un aumento de tolerancia de parte de la mayoría de las comunidades estudiadas. Se obtuvo muy pocos testimonios que revelan hostilidad hacia este grupo. Una mujer que cuenta con cuarenta y siete años dice: “*Ellos son así, ¿qué le vamos a hacer! Dios los hizo con esa naturaleza de que les gustan los hombres igual a ellos... hay que dejarlos en paz...*” Parece que por la epidemia del SIDA, han tenido oportunidades de ganar espacios importantes en cuanto a la manera cómo son percibidos por las comunidades. Sin embargo, a nivel de medios públicos, existe una marcada segregación en el entorno machista “ortodoxo”, que estigmatiza lo homosexual como femenino, débil, de menor valía, despreciable.

Cualquier desviación a las normas sociales, en cuanto a los roles preestablecidos de género, es duramente desalentada

en el proceso de socialización de los niños y las niñas, incluso a través de castigos físicos. Pese a esta rígida concepción, se encontró notable tolerancia a la homosexualidad de hombres, pero no tanto con el lesbianismo.

Por otra parte, se encuentra generalizada la noción de que homosexual es solamente aquel “*que hace de mujer*”, el que es penetrado. Por el contrario, el que penetra es considerado más hombre. Una mujer dijo: “*Lo que yo sé es que el que hace de hombre (el que penetra) es más hombre... porque no sólo lo hace con mujeres sino también con hombres...*”

El estudio también mostró evidencias testimoniales de que el uso de niños para prácticas comerciales de sexo va en aumento.

• El expendio de alcohol y drogas

En cada lugar estudiado se encontró que un gran número de adolescentes, e incluso niños, consumían bebidas alcohólicas, esencialmente aguardiente y cerveza. Resultó sorprendente el número de “*pulperías*” (tiendas de abarrotería) que venden estos productos, toda la comunidad está consciente de estos negocios pero sólo ocasionalmente hay denuncias que terminan con el cierre, pero pronto el expendio se reanuda con el beneplácito de los muchachos y la tolerancia de las autoridades. Algunos de estos lugares se ubican justamente al lado de las canchas de fútbol o de predios improvisados donde los jóvenes se reúnen para jugar una “*potra*” (un pequeño partido de fútbol en el patio o la calle).

La venta de drogas, que va desde marihuana hasta “*crack*” y “*éxtasis*”, tiene una estructura más compleja. Resulta evidente que, en algunos de los expendios legales e ilegales de alcohol se trafica con estas drogas. Pero la venta fuerte se da dentro de los eventos recreativos que en ocasiones son organizados con sana intención por la comunidad, incluso por los mismos patronatos.

• El factor poblacional: contraste entre los avances en “*supervivencia infantil*” y otros sectores

La década de los años ochenta, trajo una reducción sustancial de la mortalidad infantil. De 100 en 1980, la mortalidad de menores de cinco años bajó a 40 en 1990 (Ref. 25). Considerado un logro extraordinario en supervivencia infantil, sin embargo, el país apenas logró modestos avances en educación básica, vivienda popular, trabajo para jóvenes y adultos, empresas autogestionadas y, especialmente,

reducción de la fertilidad, que remite al manejo de la sexualidad, todavía pobremente desarrollada para evitar la transmisión de enfermedades venéreas y controlar embarazos, especialmente entre los/las adolescentes.^{26,27}

El inmenso número de nacimientos no deseados, sumado al incremento de las posibilidades de supervivencia y a otros fenómenos socio- económicos entremezclados, han formado considerables masas de adolescentes cuya única opción ha sido la organización, al comienzo espontánea y, posteriormente, deliberada, de grupos primarios que reemplazan a la familia. De esa forma, se ha constituido uno de los fenómenos de la globalización, conocido como “*las maras*”.²⁸

• Sexo en la “*mara*”: el “*establishment*” versus el adolescente pauperizado

El sexo en la mara adquiere características dramáticas justamente porque esta forma de organización social es espontánea y sirve para nutrir emocionalmente al adolescente que se encuentra ávido de aceptación, de reconocimiento e identidad. En la mara se concentran y se magnifican todos los comportamientos sexuales encontrados en otros segmentos de la población, tal vez se observan más rudos, grotescos y chocantes para el hondureño que ha tenido las oportunidades de educación, vivienda y amor.

La mara es, esencialmente, un grupo con identidad urbana y férrea organización que mantiene una postura contestataria y cuyos miembros son adolescentes (varones) en su mayoría. Cuando una jovencita ingresa a la mara, ya sea por su propia voluntad o por intimidación, está obligada a mantener relaciones sexuales con todos y cada uno de los miembros. Es la etapa en que la chica “*rolea la canela*” (contacto de piel a piel). Cuando el jefe lo decide, ella pasa a ser de “*su propiedad*” o de algún otro de los miembros.

En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual, no se muestran preocupados en absoluto. Al ser inquiridos sobre este aspecto más bien adoptaron una postura despectiva. Un joven de 19 años manifestó elocuentemente dentro del grupo focal: “*Aquí nadie se muere de sida, uno se muere de un balazo, de una cuchillada, por una AK (ametralladora AK-47), hasta de un golpe se muere, pero de sida, nadie se muere...*” (risas). Al analizar los datos a la luz de la realidad patética de una mara, la pregunta realmente resulta académica si no de disgusto u ofensiva para ellos, que conviven con la muerte día a día.

CONTEXTO EN CUANTO AL COMPORTAMIENTO INDIVIDUAL

• Comportamientos ancestrales

La mayor parte de comportamientos sexuales encontrados en este estudio, ya existían anteriormente; no son nuevos ni pertenecen tan solo a las actuales generaciones de menores de 25 años. Lo que aparentemente ha sucedido es que, en años recientes, muchas conductas se han exacerbado por efecto del aumento de expectativas, especialmente expresadas a través de los medios de comunicación masiva. Por otro lado, ahora son más visibles debido a la disminución de las inhibiciones y cierta desfachatez entre los jóvenes, que muestran notable desparpajo y desenfado para expresar sus prácticas sexuales.

La adopción de nuevas prácticas sexuales choca con una doble moral —parte de esta cultura— que está presente en la amplia mayoría de la población. Una manifestación que tiene raigambre en la época colonial, es la costumbre inveterada de falsear la verdad, de manipular los datos disponibles, de ocultar una o varias partes de la información sobre cada situación. Esa práctica, se pensaba en tiempos pasados, ofrece ventajas sobre los demás. Viviendo en un “entorno peligroso”, resulta lógico que la desconfianza entre los habitantes vaya en aumento. Los adolescentes no escapan de este rasgo social, el engaño está a flor de piel y salir adelante sin ser detectado, es considerado hasta como un atributo entre el grupo de amigos y amigas, eso es “*ser vivo*”.

Una expresión cultural nueva, cuyos efectos se pueden percibir fácilmente, es la generalizada decepción con respecto a las instituciones, incluyendo las del Estado, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones locales como gobiernos municipales, patronatos, y, en algunos casos, las organizaciones religiosas. Por esta razón, los mensajes con tinte oficial y que provienen de dichas fuentes carecen de credibilidad entre los adolescentes y los adultos jóvenes.

La explicación más frecuente de los hombres que no utilizan el condón en sus encuentros sexuales es, justamente: “*¿Es que de algo se ha de morir uno!*” Así, revelan su actitud fatalista frente a la vida. Pero para respaldar lo dicho antes, afirman: “*El condón no previene ni de las enfermedades ni del embarazo. De eso estamos seguros.*” De esa manera están confirmando su incredulidad hacia los mensajes oficiales y, a la vez, su pensamiento fatalista. Es decir que, sumados

el tremendismo de los medios de comunicación, más este pensamiento mágico (que cubre a todas las actividades) y la falta de confianza en los demás, solamente hay que agregar la deficiencia en la educación formal, para conformar el marco referencial de una sociedad proclive a sufrir fuertes embates a la salud colectiva.

• Inmediatez

‘*Éxito inmediato, sexo temprano*’, pareciera ser la máxima que prevalece como norte en la vida de muchos adolescentes y jóvenes adultos entrevistados.

En la cultura urbana, se constató la existencia de un deseo de éxito inmediato, el cual se aplica a todas las expectativas, lograr las metas materiales y de otra índole, como educación, obtención de bienes materiales, formación de familia. Estos deseos, en la actualidad son impulsos generadores de conflicto. La tensión se produce cuando los deseos no se cumplen de manera rápida, pues pareciera que la capacidad de esperar se ha reducido en esta generación, tal vez porque las exigencias han aumentado y la competencia es mayor. Sin embargo, se cree que el proceso de globalización expresado en el marketing de “*usted puede lograr todo ahora mismo*”, es la principal causa de la búsqueda del éxito inmediato sin mayores esfuerzos.

• Escasas destrezas de seducción

Muchas veces los varones no han desarrollado destrezas para la seducción, ni siquiera el vocabulario elemental que les permita expresar sus deseos; sin embargo, desean satisfacerse (sexualmente) de manera inmediata. Esto, como es lógico, les coloca en situaciones muy incómodas, por decir lo menos, o dramáticamente trágicas, como en el caso de las frecuentes violaciones. El adolescente y el adulto tienen dificultad para decir “tengo hambre”, “tengo sed”, “necesito descansar”, “quiero sexo”. Más difícil todavía resulta elaborar un pequeño argumento para seducir a una mujer. Lo más fácil es decirle: “*Mamacita ¡qué buena estás!*”, puesto que es todo lo que está disponible, aunque estas estrategias muchas veces resultan suficientes. Sin embargo, cuando la mujer no accede, se produce el conflicto, pues el muchacho ha sido socializado en un hogar en el que se le crió con la noción de que la mujer debe someterse al hombre, cumplir sus deseos y proveer placer, sin más.

• Ser “novia” implica sexo antes y después de los 15 años

Cuando una joven ha aceptado la condición de “novia”, se supone que ha de tener relaciones sexuales casi de inme-

diato. Especialmente si ella es mayor de 15 años, tanto el novio como sus amigos presuponen que la relación incluye relaciones sexuales, las familias de él y de ella, también se muestran más flexibles en cuanto a aceptar tal relación.

Al contrario, al consultarse sobre este tema a adolescentes de varios colegios bilingües de la capital, en su mayoría de clase media, se estableció que los noviazgos, incluso de las mayores de 15 años, no necesariamente incluyen relaciones íntimas. Indicaron que sus amigas influyen principalmente sobre ellas para desarrollar actividades con un valor positivo y evitar las relaciones prematuras. “Estudiar más”, “Cuidarse mutuamente”, “Tener proyectos entre amigas y amigos”. Una joven dice: “Las amigas son para aconsejarse, a veces uno se lanza sin pensar, pero la amiga puede ayudarle a que piense mejor...” Los adolescentes varones, en su mayoría, explicaron que no habían recibido presión de sus amigos para iniciarse en actividades sexuales con muchachas.

• **Sexo para compensar la falta de atención paterna y materna**

Un segmento considerable de adolescentes menores de 15 años se inicia sexualmente con el afán de compensar carencias de amor y atención. Pareciera que existe una correlación directa entre el tiempo que las jóvenes pasan con sus padres y el inicio de una vida sexual. A menor tiempo con los padres (o guardianes) más temprano se inician en el sexo. Un joven de 20 años, que hace vida conyugal con una muchacha de 18 y que mantiene parejas múltiples confió: “Es que la manera infallible de conquistar a una chica es hacerla sentir importante”. Se debe afirmar que en la mayor parte de seducciones, el joven ni siquiera se da la molestia de pensar en las necesidades intelectuales o emocionales de la muchacha, pareciera que no está en la cultura tomarse dicha molestia.

• **El engaño a los padres y guardianes**

Se puede decir que, en gran medida, las relaciones sexuales de los adolescentes menores de 15 años se dan gracias a las condiciones de permisividad e indulgencia de quienes actúan (o deben actuar) como guardianes. En este punto también, hay que dar crédito a la creatividad y la capacidad para “engatusar” a sus mayores. De hecho, las jóvenes que permanecen solas en sus hogares durante el día, son más proclives a mantener relaciones sexuales con o sin su consentimiento.

Entre las mujeres menores de 15 años que ya han iniciado relaciones sexuales con penetración, se encontró que

existen una serie de mecanismos de engaño a los padres y guardianes. Uno de ellos es el siguiente: “¡Abuelita, abuelita, ya regreso, voy a la pulpería...! “Pero mijita, si ya son las siete, es demasiado tarde y es peligroso.” “Sólo cinco minutos, abuelita, ¡ya vuelvo...! Afuera, su novio la espera impaciente y, juntos, se dirigen a la parte posterior del centro de salud, donde hay una vista de la ciudad y no hay guardián. Él la penetra cuando ella se inclina “para recoger fichitas”. A los pocos segundos se produce la eyaculación. Ella se sube los calzones y regresa a casa a la carrera. ¡Abuelita, ya estoy de vuelta, le traje estos churros...! ¡Bueno, mijita! Gracias, qué bueno que no se demoró, con tanto peligro que hay ahora...” La joven, que no alcanzó a tener el menor placer sexual, piensa: “al menos le di algo que a él le gusta mucho, quisiera casarme con él y tener una familia...” No alcanza todavía a imaginarse que acaba de concebir un hijo o, peor aún, que ha adquirido una enfermedad de transmisión sexual. El joven, por el contrario, que no tuvo que pedir permiso a nadie, se ufanará de haber “echado un polvo” a una de las chicas que le gustan.

• **“Para ver mi pinta”**

En los grupos de menores ingresos, un enorme número de varones, carentes de oportunidades de realización personal, expresan su sexualidad a través de un deseo incontenible por ¡conquistar a una mujer y embarazarla! Se suele decir entre amigos: “Es que yo quiero ver mi pinta”, queriendo significar que el joven tiene un deseo ardiente por conocer si es capaz de tener un hijo, preferiblemente hombre, que se parezca mucho a él. Especialmente si la chica todavía es virgen y menor de 15 años, ella opone resistencia para permitir intimidad, aunque no suficiente para evitar un acto sexual a veces con penetración muy efímera. En el caso de muchachas mayores de 15 años, resulta menos difícil obtener la “prueba de amor” solicitada por el novio, pues existe un acuerdo tácito y la evidente tolerancia por parte de los adultos. Se pudo observar cierta tendencia de que a mayor edad las mujeres podrían pedir –con bastante timidez, por cierto– el uso de condón. Pero cuando el joven ya ha resuelto “ver su pinta”, hará cualquier cosa para lograr un embarazo.

• **“Mío no puede ser...”**

Cuando la joven resulta embarazada, en los estratos marginados, la primera reacción del muchacho es de sorpresa y a veces de indignación: “¡Mío no puede ser, a saber con quién te has acostado!”. Ante la actitud defensiva y acusadora del hombre, la chica siente un profundo desencanto y frustra-

ción, *“pero es demasiado tarde”*, piensa ella. Si el embarazo continúa y el joven se mantiene todavía cerca de ella (siendo la continuidad del sexo la motivación más importante), éste asume una actitud dura y hasta ofensiva con su novia. Es muy difícil para él admitir que va a ser padre. Sin embargo, en el fondo piensa que es inevitable pasar por esto para verdaderamente *“saber si pinta”*. Si el embarazo llega a su término, como es en la mayor parte de estos casos, el joven se distancia tanto como puede del alumbramiento aunque siempre está expectante, a través de terceras personas. El propósito de estar atento es doble: uno, saber si el recién nacido es varón y, dos, si éste se parece a él.

• Cuando la situación puede revertirse

En ocasiones, el hecho de que el sexo del recién nacido sea masculino y el parecido sea indiscutible, puede revertir la situación. En estas condiciones, el joven puede hasta llegar a admitir que el hijo es suyo, pero no significa que asuma responsabilidad alguna con la criatura y menos con la ex novia, pues a estas alturas, el noviazgo ha terminado, en un abrumador número de casos. Si el muchacho (o adulto) ofrece cualquier tipo de ayuda económica a la mujer y/o al recién nacido, se siente con derechos sobre ella, particularmente el derecho de continuar manteniendo relaciones sexuales. Esta razón abona a que muchas mujeres prefieran no recibir ninguna ayuda de tipo económico. *“Ni siquiera la leche”* dijo una madre soltera de 21 años, *“pues, entonces hay que estarlo complaciendo en todo, incluso quiere venir a comer en esta casa, que es la casa de mis papás, cuando él quiere...”* Incidentalmente, una investigación realizada en Honduras hace varios años mostró cómo algunos padres solteros desearían manifestar una actitud responsable ofrecen leche en polvo en desmedro de la lactancia materna.²⁹

• La abuela se convierte en nana

La joven madre soltera, recibe —en la mayor parte de casos— el apoyo sostenido de sus familiares, pero este apoyo está condicionado a que ella contribuya económicamente a la crianza del niño. Existen familias que crían dos, tres y hasta cuatro nietos de las madres solteras, quienes envían dinero mensualmente. La abuela materna se convierte en la madre adoptiva, iniciándose una nueva dinámica en el seno de la familia extensa. En el caso de las mujeres de procedencia rural, que han emigrado a la ciudad a la edad de 16 a 25 años, esta rutina se repite constantemente, después del parto (en un hospital de segundo o tercer nivel), la joven se dirige a su casa por dos y hasta tres meses, mientras dura la lactancia materna. Cuando se comienza a sentir la presión

económica, que fue la que originó la primera migración a la ciudad, la joven madre se prepara para volver a trabajar. Quincenal o mensualmente regresa al hogar materno a visitar por un par de días al niño que crece en condiciones de riesgo por la escasez de alimento y saneamiento básico. Las neumonías y las diarreas, en estas zonas deprimidas, causan una mortalidad infantil todavía impresionante. Los niños que sobreviven estas condiciones sufren, hasta en un 40%, desnutrición de algún grado en el primer año de vida. La infección perinatal por VIH va en aumento.³⁰

• Las mujeres no quieren condón porque crea desconfianza en la pareja

A pesar de contar con un alto grado de conocimiento sobre las formas de transmisión del VIH y sus posibilidades de prevención, la mayoría de las mujeres entrevistadas que tiene pareja estable evitan el uso del condón porque creen, ante todo, que éste se va a interponer con la búsqueda de amor romántico en la pareja. Esto es aplicable a mujeres de todas las edades que mantienen relaciones sexuales estables, aunque no hayan formado pareja en cohabitación. Un segmento de ellas piensa que si le proponen a su compañero el uso del condón, estarían sugiriendo que ellas son infieles. *“Si le propongo usar condón seguro que va a dudar de mí... por eso, prefiero así, piel con piel...”* Es un testimonio que se repite. Otro segmento de mujeres que se opone al uso del condón piensa que al proponerle su utilización le estarían acusando al novio de infidelidad. *“Además”,* dice una joven de 23 años, *“él puede usarlo (el condón), pero con mujeres de la calle, conmigo no, porque soy decente...”* Apenas algunas chicas mencionaron el condón como medida para evitar las enfermedades de transmisión sexual, siempre condicionando el conocimiento de los antecedentes del joven: *“Cuando se trata de muchachos desconocidos”*. *“Cuando se conoce que el muchacho anda con prostitutas”*. *“Cuando él ha pasado mucho tiempo ausente (lejos de su comunidad, especialmente en San Pedro Sula).”*

Entre el 20 y 25% de las mujeres sexualmente activas entrevistadas considera, independientemente de su edad, que el uso del condón está en contra las enseñanzas de su religión. *“Usar condón es ir en contra de los principios de la iglesia...”* Al final, la decisión de uso del preservativo parece que queda en manos del hombre. Los hombres, por su parte manifestaron diversas opiniones. Se encontró, ante todo, que aquellos que habían terminado ciclo básico y, mayormente, los que habían cursado la secundaria completa, estaban más abiertos a la utilización del condón. Se obtuvo evidencia de que los

mensajes de las iglesias en contra del condón hacen poca mella en los hombres sin distingo de edad.

• Una cuestión de poder

La epidemiología muestra que ciertos grupos sociales son más vulnerables a las ITS debido a sus condiciones sociales, económicas y culturales.³¹⁻³⁵ Tal es el caso de las mujeres, los más jóvenes, los más pobres y los que tienen menor escolaridad. Con abrumadora frecuencia, estas condiciones se unen creando un universo vulnerable. En resumen, es una cuestión de poder, los que detentan menos poder en la comunidad en general y en las relaciones de pareja, en particular, son los que se convierten en personas que podrían contraer cualquier ITS.

Dentro de la pareja, sea ésta efímera o estable, se dan los mismos elementos de uso del poder (por parte del hombre) y subyugación (por parte de la mujer). La mujer, que no controla su propia capacidad reproductiva y tiene menores posibilidades de empleo remunerado, se ve obligada a someterse a las condiciones del hombre en la relación de pareja. O al menos esto es lo que ella piensa. Una madre de 52 años afirma, *“es que la mujer viene al mundo para ser la compañera obediente del esposo, así lo dice la Biblia”*. Resulta difícil para la mujer de cualquier estrato social y en particular para la de menores recursos, revelarse a esta falacia. Aunque la intención sea crear un orden jerárquico que fortalezca a la familia, la interpretación y aplicación se ha convertido, en la mayor parte de casos, en una manera de volver más rígido el sistema de explotación de la mujer.

• Animalismo

En cada comunidad estudiada se encontró casos de hombres que mantuvieron prácticas de sexo con animales. Las relaciones más frecuentes toman lugar con gallinas, burras, yeguas y marranas. Las historias son contadas entre risas nerviosas y con frecuencia son vistas como una “picardía” y hasta como un acto que sólo el más macho es capaz de efectuar. Otras veces expresan: “Yo, más creo, que lo hacen porque son demasiado tímidos y no pueden hablarle a una mujer que les gusta para tener relaciones con ella...”

• Incesto

La relación de hombres adultos con mujeres de la familia de la compañera de hogar, es la práctica más frecuente. Estas relaciones, por lo general en el inicio de la adolescencia de las niñas, a veces se prolongan por muchos años, amparadas en el temor y la represión, pero esencialmente en la cul-

tura de silencio que existe en Honduras. Esa timidez que caracteriza al habitante marginal y rural se convierte en el mejor cómplice del estupro. En estas relaciones morbosas siempre existe un elemento de poder, ya sea económico, de mayor edad o de mayor jerarquía. Generalmente el hombre adulto conculca los derechos de la niña, después de haberla sometido por el terror y la amenaza.

• La virginidad

Es un bien cada vez más limitado que carece de valor real, aunque está resurgiendo la tendencia a volver a ser apreciado. Mujeres entre 15 y 19 años con vida sexual activa, evidenciaron que la virginidad no es una meta que se quiera mantener a toda costa.

Por otro lado, entre los hombres de diversas edades se constató que la virginidad anunciada de una muchacha, constituye un desafío para los jóvenes (y a veces adultos), que están cerca de ellas en el vecindario, en el colegio, en el trabajo. En algunos casos se celebran pactos de honor o apuestas para “robar” la virginidad a una joven dama que presume de su virtud. *“Es que dan más ganas de comerse ese bollo porque anda diciendo que es virgen...”* fue el comentario de un hombre de 21 años en un grupo focal.

• La violación a menores y la pobreza

Muy vinculada con el incesto (y a veces como parte de él), la violación de mujeres menores de edad es percibida como parte del juego sexual que se da en las comunidades urbano marginales y rurales. Los hombres adultos que la practican no manejan la noción de que están cometiendo un acto ilegal o que está reñido con la moral. En algunos casos, los familiares entregan a sus hijas por pequeñas sumas de dinero, en otros abrigan la esperanza de obtener algún otro beneficio.

El abuso también se da a través de una práctica muy generalizada en Honduras: la entrega de la adolescente para quehaceres domésticos. *“Ella sólo va a cuidar un niño y va recibir buen trato, buena comida, permiso todos los domingos y puede venir a visitarlos una vez por mes”*. Este evento cambia la vida de la adolescente porque -por lo general- es el inicio de una vida sexual relativamente activa que, por falta de prevención, con mucha frecuencia culmina en un embarazo. Después del parto, la muchacha entrega el bebé a su madre y regresa a trabajar en la ciudad.

CONCLUSIONES

Se confirmó el postulado que los comportamientos individuales se encuentran principalmente condicionados por factores del entorno. Así, se reafirmó que el principal condicionante es la propia cultura, la misma que emite mensajes poderosos y determinantes desde el momento del nacimiento y tal vez antes. Estos mensajes se expresan, ante todo, a través del ejemplo, es decir, lo que hacen los adultos es lo que hacen los niños y adolescentes.

La información obtenida permite plantear- a manera de hipótesis- que las niñas y las adolescentes de las clases sociales en que se efectuó el estudio, son socializadas para exhibir un comportamiento sumiso, complaciente y obediente.

Resulta imperioso cambiar el comportamiento social indolente como un prerrequisito para lograr resultados favorables en el control de la pandemia del SIDA y para alcanzar cualquier meta de desarrollo. Algunos países de América Latina, para aumentar la participación social en la lucha contra el sida, han realizado campañas con el moto: “*A mí, me importa, ¿y a usted?*”³⁶

RECOMENDACIONES

Este análisis debe realizarse de manera permanente a través de sondeos sistemáticos. Una estrategia de esta naturaleza implica explorar no sólo en el plano cognoscitivo, sino adentrarse en las diferentes y complejas capas de emociones, evocaciones y recuerdos. El análisis permanente debe darse en consideración “al enfoque de derecho, desarrollo, protección y supervivencia y no tan solo con el enfoque de riesgo o vulnerabilidad y conductas en situaciones irregulares”.

La comprensión de los condicionantes y detonantes del comportamiento sexual debe ser ampliada y actualizada, usando métodos de investigación cualitativa, combinados con métodos cuantitativos, que permitan medir la magnitud del problema y los logros alcanzados. La vigilancia permanente del comportamiento implica la participación activa de la comunidad. También se sugiere, para el futuro, el seguimiento de la evolución del comportamiento de grupos específicos que muestran alta incidencia de VIH/sida. Usar el “enfoque cíclico del comportamiento”,^{37,38} es decir, el proceso de análisis y programación conocido como ABC (antecedente y consecuencia de la conducta), hacer un dise-

ño y aplicación de un sistema de consejería con la capacidad de atender a miles de jóvenes que han sufrido experiencias traumáticas en su niñez y adolescencia, y, finalmente, lograr acuerdos básicos entre los grupos de la sociedad civil que establecen políticas de educación y conducen procesos de persuasión dirigidos a jóvenes y adultos.

AGRADECIMIENTOS: Agradecemos a todo el equipo investigador que participó en las etapas del estudio, y, a los proyectos SIDACOM y PRAIM por el soporte técnico brindado. También debemos nuestra gratitud a la Dra. Jackeline Alger por la revisión del artículo.

REFERENCIAS

1. Unruh LJ. *Let's talk about relationships*. Folleto s/f. Sioux Falls, SD, USA.
2. Proyecto USAID/FHI/AIDSCAP. *Estudio de conocimientos, creencias, actitudes y prácticas sobre sexualidad y ETS/VIH/sida en grupos de población específicos*. Tegucigalpa, Honduras, Julio, 1997.
3. Chávez A, Murcia M y Fúnez ML. *Hablando con los jóvenes sobre sexualidad*. Proyectos PROPRE y AIDSCAP. Tegucigalpa, Honduras, Sept, 1997.
4. Tejada X. *et al.* (alumnos de Ética Médica). *Estudio sobre el conocimiento que tiene la población universitaria sobre sexualidad, ETS y VIH/sida*. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Tegucigalpa, 1999.
5. Suazo M, Gómez G. *Estudio de base sobre la situación de los adolescentes, sus características demográficas y de salud*. Proyecto PROPE/GTZ/UE. Tegucigalpa, Honduras. Marzo, 1996.
6. Zarandona JL. *La educación sexual a nivel oficial en Honduras 1980-2000*. Proyecto SIDACOM, SSH/UE/GTZ. Tegucigalpa, Honduras, Oct., 2000.
7. Álvarez B. *Análisis de estrategias de comunicación para la prevención de VIH/SIDA en Honduras*. JHU/AED/ USAID. Tegucigalpa, Honduras, Marzo, 2000.
8. Zarandona JL. *Prevención, sida y televisión, 1990-2000*. Proyecto SIDACOM/SSH/UE/GTZ. Tegucigalpa, Honduras, 2001.
9. Programa Nacional de Sida. *Informe de la situación epidemiológica de los casos de SIDA de 1985-2004*. Tegucigalpa, Honduras, 2005.
10. CONASIDA. *II Plan Estratégico Nacional de Lucha contra el Sida en Honduras, 2003-2007*. Depto. de ITS/VIH/SIDA, Secretaría de Salud, Tegucigalpa, Honduras, 2003.
11. PASCA. *Estudio multicéntrico de prevalencia de VIH/sida y patrones socio-culturales en poblaciones específicas (TCS Y HSH) de ciudades capitales y puertos de Centroamérica*. Guatemala, 2000.
12. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB. *Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en trabajadoras comerciales del sexo ambulantes de las ciudades*

- de Comayagua, La Ceiba, San Pedro Sula, Tegucigalpa y Puerto Cortés. Tegucigalpa, Honduras, Dic, 2000.
13. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB. Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en conductores de camiones y transporte pesado de El Amatillo, el Henecán, Puerto Cortés y Sabá. Tegucigalpa, Honduras, Dic., 2000.
 14. Depto. ETS/VIH/SIDA/TB, Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en población garífuna de El Triunfo de la Cruz, Bajamar, Sambo Creek y Corozal. Tegucigalpa, Honduras, Dic, 2000.
 15. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en vigilantes nocturnos de las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. SSH, Tegucigalpa, Honduras, Dic., 2000.
 16. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB. Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en hombres que tienen sexo con otros hombres en las ciudades de San Pedro Sula y Tegucigalpa. Tegucigalpa, Honduras, Dic, 2000.
 17. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB, Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en mujeres embarazadas que asisten a control prenatal en las Regiones Sanitarias Metropolitana, 2, 3, 4, 6, y 7. Tegucigalpa, Honduras, Dic., 2000.
 18. Departamento ETS/VIH/SIDA/TB. Secretaría de Salud. Estudio seroepidemiológico de sífilis, hepatitis B y VIH en población privada de libertad de las ciudades de Comayagua, San Pedro Sula y Tegucigalpa. Tegucigalpa, Honduras, Dic, 2000.
 19. Dirección General de Policía Preventiva. Ministerio de Seguridad. Informe anual 2003. Tegucigalpa, Honduras, 2004.
 20. Colección Prácticas Óptimas del ONUSIDA. Comunicación inter pares y VIH/sida: Conceptos, usos y problemas. Ginebra, Suiza, 2000.
 21. ONUSIDA. Impacto de la Educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento sexual de los jóvenes: actualización de un análisis. Ginebra, Suiza. Agosto de 1997.
 22. Proyecto BID/OPS/SSH. Etapas de la evolución adolescente: Enfoque psicosocial en educación sexual. Estrategia de capacitación sobre salud sexual reproductiva del adolescente. Tegucigalpa, 1999.
 23. Proyecto USAID/FHI/AIDSCAP. Foro de dialogo político sobre VIH/sida. Ampliación de la Respuesta Nacional ante el VIH/sida. Tegucigalpa, Honduras, 2000.
 24. ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, Iglesia Sueca. Maras y pandillas en Centroamérica. Volumen I. Managua, Nicaragua, 2001.
 25. Departamento de Salud Materno-infantil, Ministerio de Salud. Encuesta nacional de salud materno-infantil. Tegucigalpa, Honduras, 1994.
 26. Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS). Proyecto USAID/FHI/AIDSCAP. Conocimientos, creencias, actitudes y prácticas de sexualidad y ETS/VIH/SIDA en mujeres y hombres en sus lugares de trabajo de San Pedro Sula, Choloma y Villanueva. Informe de investigación CCAP. San Pedro Sula, Honduras. Julio, 1996.
 27. Proyecto maquila, municipalidad de San Pedro Sula, Comunicación y Vida (COMVIDA) USAID/FHI/AIDSCAP. Intervención educativa cultural para la prevención del VIH-sida en trabajadores de la maquila. Junio de 1996.
 28. Proyecto PAMIRS/UE. Diagnóstico de la situación de niños y jóvenes en riesgo social. Tegucigalpa, Honduras, 2000.
 29. Barriga P. Estudio sobre la lactancia materna en Honduras. UNICEF. Tegucigalpa, 1992.
 30. PNUD. Informe de Desarrollo Humano. Honduras, 2003. Tegucigalpa, 2004.
 31. García E. La sexualidad humana desde un enfoque integral. Comunicación corta No. 12. II Congreso Centroamericano de ITS/VIH/SIDA, Guatemala, Nov. 2001
 32. Rodríguez E y Orozco B. Educación sexual: un enfoque integrador. Comunicación corta No. 74. II Congreso Centroamericano de ITS/VIH/SIDA, Guatemala, Nov. 2001
 33. Sullivan R. y col. Habilidades de capacitación clínica para profesionales en salud sexual y reproductiva. 2ª. Ed. JHPIEGO, Baltimore, 1999
 34. Ardila H, Stanton J, Gauthier L. ONUSIDA, Liga colombiana de lucha contra el sida. Estrategias y lineamientos para la acción en VIH/sida con HSH. Bogotá, Colombia, 1999.
 35. Smith WHelquist M, Jimerson A, *et al.* A World Against AIDS: Communication for Behavior Change. Academy for Educational Development. Washington, D.C., November, 1993.
 36. ONUSIDA. Slogan del día mundial de lucha contra el sida. Ginebra, Suiza, 2002.
 37. Spradley JP. The Ethnographic Interview. Holt, Rinehart and Winston. New York. 1979.
 38. Russell H. Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches. Sage Publications. Thousand Oaks, California. 1994.